

Director-propietario: Federico Torralba Pedreño

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 2. Núm. 41.

20 Mayo 1891

Sumario.

TEXTO.—Biografía de D. Carlos Cano, por A. Alcalde Valladares.—En el Montserrat, por Victor Balaguer.—A la noche, por A. Blanco y García.—Rima, por E. Santos Cánovas.—Las mujeres, por R. Hernandez Bermudez.—Virgen encantadora, por Federico Torralba.—Derecho internacional, por Luis R. Macanaz.—Ocios de la inteligencia, por R. Serrano Alcázar.—Nobleza obliga.—Defunciones.
GRABADOS.—D. Carlos Cano.—Virgen encantadora.

DON CARLOS CANO Y NUÑEZ.

CARTAGENA ARTÍSTICA honra hoy sus columnas publicando la biografía y el retrato de un murciano ilustre, militar distinguido y que ocupa además un puesto importante, adquirido por su innegable valía y por su genio, en la república de las letras.

Hay, pues, que estudiar en la biografía del Sr. Cano, dos personalidades distintas, diferentes en un todo, y que se unen, sin embargo, fundiéndose en un estrecho abrazo, al calor de un gran corazón que late para todo lo que sea noble y de una poderosa inteligencia incapaz de concebir un pensamiento mezquino.

Un gran escritor murciano, el erudito Saavedra Fajardo, entre aquellas grandes máximas que constituyen la esencia de sus luminosos escritos, ha dejado sentado que las virtudes que van creciendo en la juventud, no solo aventajan á las demás sino también á sí mismo, y esto es lo que hemos visto en Carlos Cano, una vez estudiada su vida desde la juventud hasta la edad viril en que se encuentra.

Estudiemos, pues, á este amigo querido, bajo su aspecto militar y bajo su etapa literaria.

Don Carlos Cano nació en Murcia á fines de 1846, distinguiéndose desde los primeros años por su alta inteligencia y su aplicación. En el Instituto de segunda enseñanza de dicha ciudad estudió filosofía obteniendo siempre la nota de Sobresaliente además de las tres medallas de plata que conquistó en los tres concursos en que disputó el premio.

En Febrero de 1863 ingresó en la Academia de artillería establecida en Segovia, obteniendo el número dos en su promoción, que constaba de ochenta alumnos aprobados más otros tantos que no merecieron la aprobación.

Durante el tercer semestre estudió también el cuarto, aprobando los dos á un tiempo, lo cual le adelantó la carrera ascendiendo á teniente del cuerpo en

Una vez concluida la guerra civil, desempeñó importantes comisiones científicas en la fábrica de armas de Toledo y en la de la pólvora de Murcia, perteneciendo á la dotación de ésta por espacio de más de nueve años, mereciendo las gracias de Real orden por las reformas introducidas para obtener la moderna pólvora de guerra.

Igual recompensa obtuvo por los hu-

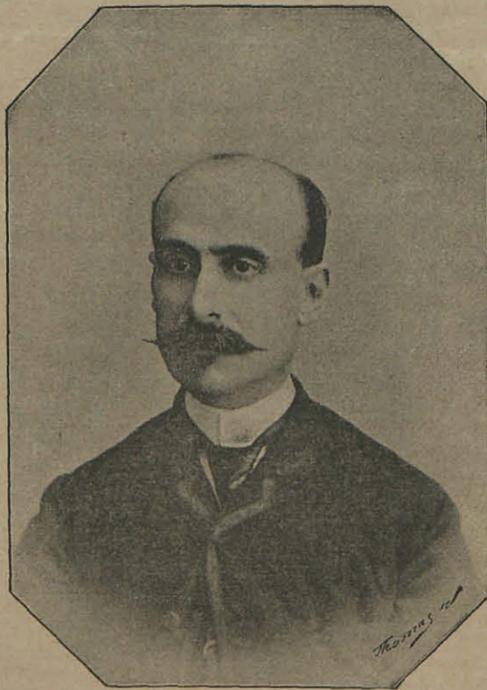
los talleres próximos á los destruidos por los citados siniestros. En el segundo de estos, esto es, en el del 20 de Agosto de 1883 ocurrió un incidente que no queremos omitir. Acababa de volar uno de los talleres tornarios, y estinguído que fué el fuego, dispuso nuestro biografiado que se pasara lista á los operarios para ver si alguno había sido víctima del desgraciado accidente que acababa de tener lugar. Durante esta operación, reconociendo de nuevo el taller destruido, sospechó por la colocación en que estaban los escombros, que pudiera no haberse inflamado la carga de uno de los dos toneles que separados entre sí por un fuerte muro de mampostería constituían el taller propiamente dicho; y para cerciorarse, en unión de dos maestros, empezó á separar algunos escombros, convenciéndose bien pronto de que debajo de la inmensa mole de ellos, había un tonel sin haber volado. Próximo á él humeaban aun los restos del edificio incendiado y la exposición de permanecer allí era grandísima. Entonces, rompiendo con una navaja de un operario el cuero del dicho tonel, le introdujo la boquilla de la bomba de incendios y la llenó de agua, desapareciendo así todo peligro.

Por este acto de arrojo obtuvo la cruz roja del Mérito Militar, y si no logró la cruz laureada de San Fernando, para lo que se formó el oportuno juicio contradictorio, á petición del coronel jefe de la Fábrica, fué por no estar comprendido en el Reglamento de dicha orden el caso en que tanto se había distinguido.

Además tanto por esta voladura como por la de 1882, mereció se le dieran las gracias de Real orden.

Expuesta la vida militar de nuestro biografiado, en la que ha prodigado su talento y su valor, compartiéndolos con las penalidades y sufrimientos del servicio, pasemos á juzgarle como literato, en cuyo concepto lo juzga también nuestro amigo Luis Vidart en su libro *Armas y letras*.

Antes de los quince años empezó á darse á conocer el Sr. Cano en la república de las letras figurando su nombre en casi todos los periódicos de la Corte y de provincias donde su musa ya ale-



Don Carlos Cano y Nuñez.

1867. En 1874 obtuvo el empleo de capitán y en 1887 el de comandante.

Como militar pundonoroso ha sabido siempre cumplir con su deber demostrando su valor y su energía en los sucesos de Madrid del 22 de Junio de 1866, en el ejército del Centro en 1874 como ayudante del regimiento de montaña y en el del Norte como capitán del tercer regimiento de á pié.

manitarios servicios que prestó con motivo de la horrible inundación de Murcia en 1879.

En las voladuras que ocurrieron en la fábrica de pólvora los días 19 de Junio de 1882 y 20 de Agosto de 1883, en cuya fecha se encontraba de jefe de los talleres, se distinguió notablemente, pues con su arrojo y acertadas disposiciones evitó que el fuego se propagara á